



HISTORIA FAMILIAR

Batán, de
Débora
Mundani

Página 3



MEMORIA Y TIEMPO

Nueva
antología de
Horacio Salas

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 207 | JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 2015

Variaciones sobre el fracaso

en una espléndida novela



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El escritor japonés Haruki Murakami, autor de *Kafka en la orilla* y *Toko Blues*, fue distinguido hoy con el premio Hans Christian Andersen de literatura por su "prosa fabulosa" de alcance global, señaló el fallo del jurado, que agregó: "Su capacidad para mezclar de forma osada la narrativa clásica con la cultura pop, la tradición japonesa, el realismo mágico y la discusión filosófica eleva la herencia del arte de

Andersen". La gala de entrega del premio dotado más de us\$ 70 mil se celebrará el próximo año en Odense, localidad natal del reconocido autor Hans Christian Andersen. Creado en 2007 y entregado cada dos años, el premio literario con mayor dotación económica en Dinamarca cuenta entre sus distinguidos con el brasileño Paulo Coelho, los británicos J.K. Rowling y Salman Rushdie y la chilena Isabel Allende.



Variaciones sobre el fracaso

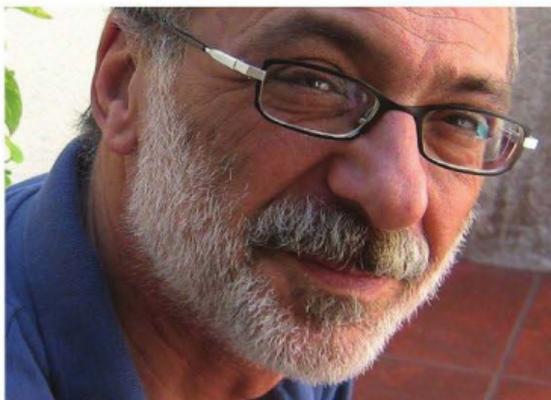
en una espléndida novela



← OVIDIO QUIROGA

Que un personaje con el que jamás tomaría un café, y mucho menos compartiría un asado, despierte en mi cierta simpatía, obliga, al menos, a pensar en el poder de la buena literatura a la hora de mostrar la complejidad de lo humano. Porque Ovidio Balán, el protagonista de *La noche literal*, excelente novela de Carlos Bernatek, es un villano de mala entraña, vago y sobreviviente del día a día a fuerza de pequeñas y grandes estafas. Ovidio no tiene ninguna ideología y su ética ni siquiera incluye no traicionar a los amigos. Su vida erótica es de una mediocridad inusual: para él la mujer es un pedazo de carne destinado a saciar su apetito sexual. En algunas oportunidades también trata de vivir de las mujeres con las que se acuesta. O mejor dicho, se las lleva a la cama a ver si puede sacarles algo. Todo en Ovidio es despreciable. Una mañana encuentra a un perro sarnoso en la calle, lo mata y se lo come con su tía. Ella se muere de una indigestión. Y él sigue adelante como si nada. En otro momento de su vida trabaja en un Hotel Alojamiento, y desde allí espía e imagina pasiones ajenas. Otra vez fornicó con una ciegueta y con una reina. Le da igual. Su sexualidad explícita es tan perversa como humorística. La ironía y el cinismo lo acompañan como marca indeleble. El territorio de sus aventuras es siempre Santa Fe, y más de una vez se menciona Serodino, el pueblo en el que se desarrollan la mayoría de las historias de los Serodinos. Serodino está cerca. Y en el río las cosas fluyen de otra manera. Quizá de eso se trate el tono de la novela.

Es sabido que un texto se define por su lengua narrativa. Y Carlos Bernatek, que ya en *Rutas argentinas* había construido un te-



LA NOCHE LITERAL. "LO REAL OFRECE TANTAS VARIACIONES COMO LO FANTÁSTICO O LO DELIRANTE", DICE BERNATEK.

rritorio imaginario —Danel, una especie de Santa María de Onet—, consigue ahora que la plana geografía de Santa Fe y el personaje se fusionen de tal manera que no parece que Ovidio pudiese vivir en otra parte. El autor utiliza una lengua híbrida, contaminada por lo soez y lo obsceno y heredería de un discurso grotesco que reúne lo suburbano y lo crollito. Es evidente que Bernatek tiene un oído afinado para escuchar lo que se dice en la calle. Cierta picaresca se impone a medida que, como un río, avanza la novela. El discurso grotesco y lumpen deja traslucir el fracaso y la angustia que genera esa suerte de mala vagarosa que caracteriza a Ovidio.

Una semana me duró el engorro y la depresión. Apoyé mi cabeza en el sillón y me quedé a dormir en el almacén, por lo general fambre, que se endureció o perdía en la heladera solo por el har-

tazgo de verlo—esos paquetes envueltos en papel grisáceo por fuera, con nailones engrasados por dentro—, y volvía a mirar la nada en televisión, lo que significaba encender el aparato, cambiar de canales y no fijar la atención en ningún programa. No quería enterarme de nada, ni asomaba la posibilidad de captar ni interés en alguna imagen o sonido". Ovidio, desclásado y buscavidas, espera la oportunidad de "salvarse", un delito grande, algo que le permita tirar el mayor tiempo posible sin hacer trabajo alguno. Sus principales socios, también delincuentes, esperan un golpe de suerte. Por eso cuando aparece el negocio de quelearse con propiedades de viejas viandas que están cerca de la muerte, Ovidio deja que se le vaya encima. Él sabe que se va a desprovida de toda ética, y por lo tanto de toda verdadera satisfacción, pero para él es lo que menos importa. Es hijo de un país donde no siempre la delincuencia es mal vista. La ley es flexible y si se reparte el dinero es más flexible

aún. Ovidio nunca llegará a ser un delincuente exitoso. Lo suyo es perseverar en el fracaso. Pero de verdad no aspira a ningún triunfo. Parece un personaje escapado de una novela de Roberto Arlt en pleno siglo XXI. Y por todo lo dicho, sin duda, Ovidio Balán es un personaje memorable.

La ausencia determina la naturaleza de un texto tanto como la presencia. En una entrevista reciente Carlos Bernatek sostuvo: "Lo real ofrece tantas variaciones como lo fantástico o lo delirante". Y de eso se trata *La noche literal*, de lo real en sus formas más extremas. Un personaje que no se calla nada, que dice todo el tiempo lo que piensa y que vive expuesto de la manera más abyecta es un personaje primigenio. Lo suyo es la mundanidad más elemental, tres razones de lo ubicuo en un zona de cierto primitivismo elemental. Lo siniestro, es decir,

aquello que es extraño y familiar al mismo tiempo, provoca en el lector fascinación y rechazo al mismo tiempo. ¿Qué tenemos en común con las criaturas de Bernatek? Quizá más de lo que pensamos. En un país donde la palabra política está tan devaluada es lógico que los proyectos colectivos brillen por su ausencia. La subjetividad se construye sobre la base de ciertas premisas éticas que las comunidades construyen entre todos. Si se puede decir cualquier cosa, también se puede hacer cualquier cosa. Va como ejemplo el siguiente diálogo:

—Vivís por acá, ¿no? ¿Me estás llevando a tu casa? "Ciega puta", pensé, pero no dije.

—Me gustaría, así nos ponemos más cómodos. Tengo una cervenza en la heladera.

—Ay, pero yo no tomo alcohol. Sólo leche —dijo y se cayó de risa.

No hace falta ahondar en el carácter ridículo del sentido de las frases, ni en el desprecio que manifiesta Ovidio por la no vidente, ni siquiera podemos imaginar el tipo de encuentro sexual que van a consumar. Lo que es cierto es que no hay deseo. No lo hay en el sentido más verdadero de la palabra. Quizá lo guíe la necesidad de una descarga, casi algo instintivo, pero no hay otro para una celebración.

Resta decir que Carlos Bernatek ha trabajado su novela con un admirable sentido cinematográfico. La forma de iluminar cada escena, el sutil montaje entre una situación y la otra, los registros de continuidad y la íspira belleza visual que surge en cada página no son méritos menores. Las variaciones sobre el fracaso siempre necesitan de una gran puesta en escena. El hecho de que Ovidio crea aún después de haber leído la novela que él mismo escribió es que a pesar de todo lo sentimos cercano, casi de carne y hueso. Podemos huírle como a la peste, pero Ovidio está ahí, resignado siempre, al acecho, como un primo lejano, molesto e incorrecto, que cada tanto viene a visitarnos.

LECHERMEIER, IRONÍA Y HUMOR EN GRANDE PARA LOS MÁS PEQUEÑOS

El francés Philippe Lechermeier presentó sus *Gartas* escritas con plumas y pelos (Pipala), una reseña inédita en el país de misivas animales tan risueñas como absurdas inspiradas en fábulas de La Fontaine. Se trata de una fina mixtura de los populares relatos compilados por el poeta Jean de la Fontaine en el siglo XVII, que los sutiles juegos de palabras de Lechermeier transforman en una crítica a la sociedad

contemporánea, ilustrada por Delphine Perret. "Buenos Aires es una ciudad que a los franceses nos hace soñar", dice a *Télem* Lechermeier. "Comencé a escribir para mis hijas. Sus amigos les contaban a sus padres sobre mis alocadas narraciones y un día una madre me incitó a presentar mis trabajos en una editorial. A la semana me llamaron para publicar. Fue increíble", cuenta el autor.



JUEVES 19 DE NOVIEMBRE DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3



LEONARDO HUEBE

Batán (Bajo la luna, 2012), es la primera novela de Débora Mundani. En ella, cuenta la historia de una familia de clase media en un período de veinticinco años, período que comienza con un exilio familiar, un suicidio provocado por la Guerra de Malvinas y esa bomba que es Fabián, *El Gordo*, que estalla cada cierto tiempo y va hirviendo, de a poco pero sin pausa, a los seres queridos que lo rodean.

"Mi viejo se hundió el mismo día que el Belgrano". Así comienza *Batán*. Paula, la narradora, es la única mujer de tres hermanos y es quien cuenta las alegrías, tribulaciones y vicisitudes de una familia porteña. Sus hermanos son Fabián y Gabriel, y sus padres son una psicóloga y un profesor de literatura aficionado a los trabajos de electricidad.

Habían siete en un Colegio Industrial y se hacían los deberes pesados junto a sus amigos *El Negro* y *Ricbo*. Pero un día los ensayos deben cancelarse. En plena Guerra de Malvinas, *Ricbo* fue sorteado para hacer el Servicio Militar en la Armada. Fue alistado en el ARA General Belgrano.

La vuelta de un *Ricbo* mutilado a su casa, el no poder reinventarse en la sociedad y su trágico fin, son los disparadores de la contundente historia que se cuenta en *Batán*.

Debora Mundani no deja nada librado al azar en la historia de los Benavente. Cada avance en la narración, cada cambio en la relación de los personajes, cada alteración provocada por el paso del tiempo, están realizados por la autora con avidez, sutileza (sin demorar la acción, pero tampoco apurándola), lo que hace de *Batán* una novela profunda, cargada de sentimientos humanos, de los buenos y de los malos.

Así, el lector es testigo de la admisión infantil de Gabriel hacia su hermano mayor, admiración que en la adolescencia se convierte en fastidio; de la pérdida de la inocencia y del paso a la vida adulta de Paula, así como de su amor incondicional hacia *El Gordo*; de la vejez de los padres (ella harta de aquel hijo incorregible, él escuchando a Alfredo Zitarrosa y esperando cada vez que demerolara); de la compleja dualidad de Fabián, que a veces, cuando carga con la bronca incontrolable que lleva guardada se

vuelve insufrible, pero que otras veces, "cuando estaba bien", podía ser cariñoso y hasta divertido, querible. Es *El Gordo*, lo más ni menos, que una víctima de su propio dolor, de ese dolor que lo empuja y lo lleva a la calle, a la marginalidad, a los excesos. Y a volver a su casa, con lo que ello implica para el resto de la familia.

Para describirlo, quizá sea acertada una línea de diálogo escrita por Osvaldo Soriano en *Una sombra ya pronto será*: "¿Sabe qué? No se ofenda, pero usted es un hombre cansado de llevarse puesto.

La autora

Debora Mundani nació en Buenos Aires en 1972. Se graduó en el año 1998 como Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, en la Universidad de Buenos Aires, lugar donde actualmente dirige un grupo de investigación sobre Políticas e Industrias Culturales y enseña Teorías y Prácticas de la Comunicación. Integra el colectivo de escritores y periodistas. Es columnista literaria de *Radio Sur*. Formada en el taller de Guillermo Saccomanno, obtuvo varias distinciones en concursos internacionales. Desde hace unos años coordina talleres de narrativa y de lectura. Su primera nove-

la *Batán*, obtuvo el 2° Premio del Fondo Nacional de las Artes y el 2° Premio Clarín Novela (2010). Participó en distintas antologías de cuentos, entre ellas *Las dachas de la pelota* (Editorial El Ateneo, 2014). Su novelle *Por cuarenta mil años* integra de la Cuarta edición de autores de la Exposición de la Actual narrativa rioplatense (Alto Pogo, Milena Caserola y El 8° Loco). En enero de este año, obtuvo el 2° Premio de novela Casa de las Américas 2015 (Cuba) por su novela *El río*, que integra la colección Narrativas al Sur del Río Bravo, de Ediciones Cotregorral a fines de este año.

Así describe la Paula de Débora Mundani los primeros momentos de su visita a la cárcel de Batán:

"Documentos, me dijo el carna que estaba del otro lado del mostrador. Si, no puede dejar de responderle mientras le pasaba la cédula. Primera voz? No llegué a contestarle cuando el carna ya estaba dándole el papecito, no se me dio tiempo de decirle que no tenía permiso. Por un segundo maldeje al *Gordo*, abráh avisado?, pensé mientras miraba la oficina

que estaba del otro lado. Las paredes manchadas de humedad, ninguna ventana, dos escritorios de madera oscura y un armario en la pared donde iban a parar con un número todos los bobos, carteras, mochilas. ¿Nombre y apellido? Paula Benavente, le dije a tiempo, antes de decirle está ahí, en el documento que acaba de pedirme y ahora sacude con su mano derecha. Pero dentro de un penal, aún en el pabellón de visitas, todo da miedo. Bien, está en la lista de visitas, tiene que dejar la mochila. Tome, le dije al carna antes de habérmela descolgado. ¿Nada para el interno? Ya lo dejé allá, y señale hacia fuera, donde estaba la otra fila. Bien. Muchas gracias, señor. En la mano tenía todavía el pasaje del micro. Estaba todo abollado y no había ningún tacho a mano. Disculpe. ¿Qué pasó?, me dijo de mal modo mientras alguien que tenía al lado le pasaba un mate. Y en el mismo momento en que iba a pedirle si podía tirar el papel abollado, mire alrededor. El piso estaba lleno de papeles, papeles por todos lados, goteras atajadas por baldes de chapa, chicles pegados, manchas de aceite. Nada, es esa fila, ¿no?, le respondí y me metí el pasaje abollado en el bolsillo del jean. Atrás de esa piba. Muchas gracias, señor."

Títulos clásicos que no deberían faltar en ninguna biblioteca, en una colección de formato pequeño y un diseño muy cuidado, reaparecen con seis primeros libros que llegarán a 25 a fin de año y a 50 la Feria del Libro de Buenos Aires de 2016. "Queríamos recuperar títulos de nuestro sello de bolsillo y trasladarlos a la colección de clásicos de Penguin, que es increíble y abarca desde esos autores que siempre se

venen como Jane Austen, hasta los escritores del siglo del oro español", cuenta Florencia Ure, gerente de Prensa y Comunicación de la editorial. "La idea es incorporar los clásicos locales, acá en la Argentina desde Sarmiento hasta el Martín Fierro. Pensamos que esto va a tener mucha salida a nivel universitario, educativo, son más baratas, con muy buenas traducciones y estudios preliminares", agrega Ure.



CONTRATAPA

→ JORGE BOCCANERA

Memoria y tiempo

en una nueva antología del poeta Horacio Salas

Siempre jalónada por la maravilla de lo cotidiano, alternando el coloquio urbano con una rica metaforización, los cinco libros iniciales del poeta Horacio Salas integran la compilación *Memoria del tiempo*, una primera entrega de la edición de toda su poesía.

El proyecto, a cargo de la editorial Lúsbora, reúne en esta antología los siguientes títulos, todos ellos publicados en la década del 60: *El tiempo ineficiente* (1962), *La ciudad en pedazos* (1964), *El caudillo* (1966), *Memoria del tiempo* (1966) y *La corrupción* (1969).

La producción poética de Salas no se ha interrumpido hasta 2013, cuando salió su último libro *Línea de puntos*, con sus marcas características: una indagación que es recuento de vida y que discurre alrededor de lo efímero; suma de momentos que al tiempo que se diluyen, dan paso a interrogantes sobre lo perdurable y lo transitorio.

Los cinco libros reunidos en *Memoria del tiempo* anticipan de modo contundente una expresión propia que se consolidará en libros posteriores y que evidencian un estilo basado en su forma de orquestar discursos diferentes que vienen del lirismo y la épica, del periodismo y la referencia cultural, del tango y la historia.

Salas también se ha destacado en otros géneros como las biografías de Jorge Luis Borges y Homero Manzi, su interesantísimo *Conversaciones con Raúl González Tuñín* (reeditado en 2013), su ensayo *El tango*, reeditado y traducido a varias lenguas y otros libros de reflexión como *El Centenario y Lecturas de la memoria*.

No cabe duda de que Salas pertenece a una generación que se interrumpió con fuerza a nivel latinoamericano haciendo coexistir la búsqueda formal con la mirada crítica sobre la coyuntura; en un marco social agitado tanto en nuestro como en el ámbito latinoamericano: un tiempo de deman-



POÉTICA. EL TIEMPO, EL AMOR, LA INFANCIA, LA MUERTE, LA CIUDAD, LO FRATERNO. LOS TEMAS DE HORACIO SALAS.

das contra los tutelajes dictatoriales y de constantes reformulaciones en el campo del arte.

El mismo Salas, compilador de la antología *Generación poética del 60*, analiza en este libro las líneas fundamentales de la poética de una década que, según substituye la uno de los capítulos, fue una "explosión", en referencia al gesto de inconformismo de una escritura en la que el hablante se baja del oráculo para hablar desde lugares precarios.

Al analizar la producción de aquella década de los 60, Salas retrata las marcas de su propia poética: el coloquio urbano, el tiempo histórico, la búsqueda de la forma, admite una intertextualidad que llega tanto de la propia literatura como de la canción popular.

En esa dirección, el poeta veinteañero que escribe los primeros cinco títulos que reúne ahora *Memoria del tiempo* (su lectura por ese tiempo son Neruda –el primer poeta que leyó–, luego Borges, González Tuñín, Leopoldo Maurechay y Nicolás Olivari), introduce entre sus líneas a diversos personajes populares.

Así, entre sus versos asoman Sartre, Dios, Sanfilippo, la delantera de Boca, la revista *Boj Pay*, Gabriel Lavalle, Fampis, Rosas, el tiempo que mantiene diálogos con Paul Eluard, Federico García Lorca, etcétera.

Los temas de esos primeros libros, que Salas reúne en esta obra, giran alrededor del tiempo (el término se repite en tres de sus títulos), el amor, la infancia, la muerte y sobre todo la ciudad, a la dedicó una exhaustiva antología denominada *La poesía de Buenos Aires*.

Otro de sus ejes es lo fraternal –Salas autocalifica como "amiguero"–, el gesto solidario que se expresa desde es "uno" que nos contiene a todos; ejemplo de esto es el poema "La interminable lucha", en el que escribe: "No estoy solo/ la sangre de la tierra me acompaña", en una mirada al "otro", exclama: "Encontrarás al hombre/ de costado/ afilando los huesos/ en el duro rigor del engranaje".

Otro de los aportes de Salas en su producción temprana es el abordaje de una épica histórica que en "El caudillo" –en alusión al Chacho Peñaloza– logra plasmar un lenguaje que el poeta "supongo que su sombra pesaba como un árbol" (...) "cuando el sol se ha tiznado/ con el olor del

fuego y de la sangre" (...) "siente que entre los huesos le crecen pituladas".

Quizá el término "cuestión", presente en su libro de los '80 *Cuestiones personales* y en títulos de poetas de su generación –Vidal y otras creaciones de Juan Gelman; *Cuestiones con la vida* de Humberto Costantini– acreque la urgencia de una poesía que se caracterizó por un modo de indagar, de interpelar la realidad y los sueños.

Una escritura, si bien conversacional, no exenta de logradas imágenes: escribe en "La poesía": "El misterio que viene por el aire/ a través de la sombra de los pájaros... y la mano de un niño/ que guarda las estrellas contra el labio"; y en "Ingmar Bergman", dice: "Encontramos los ojos musicales/ en el misterio de los perros ciegos".

Otros de los núcleos son el amor (en el poema XIII de "La ciudad en pedazos", habla de: "buscar entre mis labios/ la misteriosa llave de tu cuerpo") y el tiempo; en "Los relojes" da este resnate: "Hay se que tiene señalada de antemano/ la hora de mi muerte".

La corrupción, marca otro avance en los recursos expresivos de Salas; publicado en el año del Cordobazo (1969). Habla de los marginados: "Cuando se cansan de vernos y escuchar nuestras voces/ enloquecen y vuelven a encerrarnos... Piensan... que hablamos un idioma secreto/ que solo dialogamos con las sombras/ todo lo que digo entra en sospecha". Denominado "Los locos", el texto anticipa, de alguna manera, a las Madres de Plaza de Mayo, "locas" según la dictadura.

El niño acunado con la voz de Horacio Salas es el de Feliciano Brunelli, el que leía *Petrarquino*, Verne, Salgari y Arlt, es también el poeta de amblos inabarcables, como escribe en uno de sus textos de esta antología: "Toda la vida no alcanza para vivir un solo sueño".